

Segundo aniversario del fallecimiento del Dr. Albareda

Homenaje póstumo en el "Ramiro de Maeztu" a Don José M.^a Albareda

Presidió los actos el Inspector General de Enseñanza Media, Sr. del Arco

Al cumplirse, el pasado día 27 de marzo, el segundo aniversario del ilustre sabio e investigador, don José María Albareda Herrera, una de las figuras científicas españolas más relevantes de los últimos años, primer *Secretario General* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Rector de la Universidad de Navarra, el Instituto Nacional de Enseñanza Media "Ramiro de Maeztu", que tuvo el honor de tenerle en su Claustro como Catedrático y primer Director del Centro, organizó con carácter íntimo dos actos en su homenaje, que fueron presididos por el Ilmo. Sr. Don Eduardo del Arco, Inspector General de Enseñanza Media, a quien acompañaban el Ilmo. Sr. D. Luis Ortiz Muñoz, Director del Instituto "Ramiro de Maeztu"; don Walter Kübiana, Catedrático de Universidad en Alemania y Doctor "Honoris Causa" de la Universidad de Madrid; don Angel Hoyos, Director del Instituto "José María Albareda" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Enrique Gutiérrez Ríos, Vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Tomás Alvira Alvira, Catedrático y Vicedirector del Instituto "Ramiro de Maeztu"; don Florencio Sánchez Bella, Consiliario del Opus Dei; don Lorenzo Vilas López, Catedrático de la Facultad de Farmacia y antiguo Director del Instituto "Ramiro de Maeztu"; don Dacio Rodríguez Lesmes, Inspector Central de Enseñanza Media; y don Gines Albareda Herrera, hermano de don José María. Asistieron la Junta directiva, Profesores y Alumnos del "Ramiro de Maeztu".

El primero de los actos fue una Misa, en la Capilla del Centro, en sufragio del inolvidable hombre de ciencia. Fue oficiada por el Profesor de Religión del "Ramiro de Maeztu".

A continuación en el despacho de la Dirección, se procedió a la colocación de un maravilloso retrato del Dr. Albareda, del que es autor el ilustre pintor don Gregorio Toledano.

HOMENAJE POSTUMO AL DR. ALBAREDA EN EL INSTITUTO "RAMIRO DE MAEZTU". Presidencia de la Santa Misa: En la parte inferior: El Inspector General, Sr. Del Arco, cierra con breves palabras, el acto de colocación, en la Dirección del Centro, del retrato del insigne hombre de ciencia.



ORTIZ MUÑOZ: "JOSE MARIA ALBAREDA, EL SABIO"

En primer lugar, el Vicesecretario del "Ramiro de Maeztu", don Pedro Dellmans, leyó las siguientes cuartillas dedicadas al Dr. Albareda,

por el Director del Centro, Sr. Ortiz Muñoz, con motivo de su muerte y que en este acto cobraban actualidad para exaltar su memoria:

Llamar sabio a José no es ninguna hipérbole para quienes apreciaron sus cualidades y sus tareas docentes y científicas. Y mucho menos para quienes saben valorar la sabiduría como ciencia de los principios. En este sentido Albareda entendió como pocos, cuál es el principio de nuestra vida divina, a saber, la voluntad de Dios que debe regularla. Pero aún hablando en términos puramente humanos, como poseedor de una ciencia, como investigador de sus secretos, como maestro de una rama o especialidad de conocimientos científicos, Albareda pasará sin duda a la Historia contemporánea española. Ignoro la materia de sus predilectos estudios y soy incompetente para juzgar su talla específica de hombre de ciencia. Pero, en cambio, puedo apreciar desde fuera por externos testimonios su crédito y universal reputación. Asistí, en primer término, como testigo presencial a la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que Albareda fue el principal ponente en cuanto a la elaboración de su estructura y contenido. Allí vertió abundantes ideas creadoras que habían latido en su alma a través de intensa meditación, cuando antes de mil novecientos treinta y seis peregrinó por aulas y laboratorios europeos, especializándose tras penosos trabajos de investigación y de estudio en la ciencia del suelo. De lo que representa y significa una labor ininterrumpida hasta su muerte respecto a la elevación y nivel alcanzado en todas las materias y disciplinas por la Investigación Española, ahí están los datos estadísticos que con su elocuencia inexpugnable acreditan las cifras ingentes de libros, revistas, premios, becas, viajes, aulas, laboratorios, y trabajos científicos de las más variada gama, así como la forja de investigadores de todos los campos y la coordinación y promoción del cultivo de las ciencias puras y aplicadas en todo el país.

De esta valoración de la personalidad de nuestro José María da prueba cumplida un viaje a Norteamérica, donde juntos recorrimos todo el país visitando más de un centenar de establecimientos científicos y docentes.

Revivamos aquí, en primer término, el recibimiento que hizo a Albareda el Instituto de Energía Nuclear de la Universidad de Chicago. Allí, bajo la lápida que acredita no sólo el primer ensayo de esta energía, sino la elaboración por los Profesores Fermi y Allison de la primera bomba atómica fabricada por el ingenio humano, saludó a Albareda el propio Allison, y en compañía de tres premios Nóbel nos explicó el mecanismo de un descomunal ciclotrón.

Aún tuvimos el honor, debido sin duda a la personalidad de Albareda, de que Allison rematase su flamante explicación, en su propio despacho, donde nos sentó en su torno.

Todavía fue, si cabe, más efusiva y cordial la acogida dispensada a Albareda en Bekerley, el núcleo principal en San Francisco de la Universidad de California.

Este colosal recinto universitario recibió a nuestro querido José María, el profesor Stories, de fama universal como edafólogo, quien nos atendió en su propia casa y nos acompañó después en su coche por todo el recorrido, de California hasta los Angeles.

Pero de la estimación de Albareda, como prestigio científico, aporta un más

amplio y concreto testimonio nuestra visita al célebre Instituto de Tecnología de Pasadena.

Una espléndida avenida de cuidados cipreses nos condujo al departamento de Química que presidía entonces el famoso Linus Pauling, laureado con el premio Nóbel. Saludó con cortés sonrisa a Albareda estrechando su mano, y nos invitó a pasar a su despacho en el que sorprendimos un bello y grato desorden.

Pauling respondió amablemente a las preguntas de Albareda sobre la organización del Instituto. Al final, en el mismo Centro, nos obsequió con un espléndido "lunch", al que asistieron además de Pauling otro premio Nobel —este de Física—, el Doctor Anderson.

Del respeto y consideración con que la ciencia norteamericana trataba a nuestro llorado amigo, nos vino por aquellos días otra muestra inequívoca, por relacionarse precisamente con las materias cultivadas por él. Nos referimos al requerimiento de la Universidad de Pensilvania para un Congreso internacional de arcillas. De sólo quince profesores e investigadores extranjeros invitados, uno de ellos se llamaba José María Albareda.

No queremos terminar aún los recuerdos sobre el prestigio científico de nuestro preclaro varón desaparecido. Vale la pena cerrarlos con la invitación de que fue objeto Albareda durante su viaje a través de los Estados Unidos por otro sabio de categoría universal. Nos referimos a Waksman, el descubridor de la estreptomycina.

Waksman, el antiguo químico del suelo y hoy profesor de microbiología, mora en un suntuoso edificio que desde lejos parece español.

El profesor recibe a Albareda con indudable afecto. Habla un inglés claro, que casi entiendo, y nos explica con intimidad la historia del Instituto de Microbiología que constituye su propia autobiografía.

Tras este relato, el profesor se apresura a enseñarnos el edificio. Nos muestra así con sencillez limpia y sin la menor petulancia todo aquello que representa la obra de su vida.

A las doce y media, tras un intervalo de ausencia, Waksman aparece de nuevo ante nosotros. Viene ya vestido y atildado y conduce a Albareda y a sus compañeros a un comedor reservado del edificio, donde presenta a su esposa. En torno a su mesa redonda almuerzan, a la americana, el matrimonio y los visitantes. Al abandonar el edificio del Instituto, Waksman regala a Albareda su retrato con su autógrafo y un libro.

Volvemos al coche y nos trasladamos a la casa particular de Waksman. Quiere que tomemos una copa con él.

De intento hemos alargado estas notas sobre la hospitalidad y simpatía dispensada a nuestro hombre por los más populares científicos del mundo. Todo lo cual comprueba unánimemente que José María Albareda pasaba por ser ante la faz de los intelectuales de Europa y América una de las más esclarecidas figuras científicas de la España contemporánea.

El trabajo de don Luis Ortiz terminó con estas palabras:

Pero se precisa un mayor tributo a la insigne figura desaparecida. Hay que publicar una amplia biografía de Albareda, e instituir un premio de investigación en su memoria; hay que llamar con su nombre al Instituto de Edafología del Con-

sejo; hay que editar sus obras científicas y literarias y erigir un monumento o lápida conmemorativa, que lo muestre perpetuamente como ejemplo y paradigma a la juventud y a los intelectuales de hoy y de mañana. Estos, como otros homenajes, no pagarán sino en mínima parte la gran deuda contraída con el inclito varón, cuya santidad y sabiduría han enaltecido en la actualidad a la investigación científica española.

ALVIRA: RAZON DEL HOMENAJE Para justificar el acto, con carácter de homenaje póstumo al Dr. Albareda, el Vicedirector del "Maeztu", don Tomás Alvira Alvira, colaborador íntimo del ilustre sabio, dijo:

Unas palabras breves que sean justificación de este acto. Hoy hace dos años que falleció nuestro entrañable amigo don José María Albareda y Herrera. Algún tiempo después de su fallecimiento el Consejo de Dirección de este Instituto tomó el acuerdo de encargar a un pintor de reconocida valía un retrato del profesor Albareda. Ese acuerdo se basaba en dos hechos fundamentales: Uno de ellos es que José María Albareda fue el primer Director del Instituto "Ramiro de Maeztu" creado en el año 1939. Lo recuerdo presidiendo con su habitual sencillez el primer Claustro en el que estaban, como Secretario, don Luis Ortiz Muñoz, actual Director, y don Lorenzo Vilas como Interventor, que también fue Director de este Centro.

Albareda marcó en este Instituto las primeras pautas que señalaban rutas de formación humana, de responsabilidad, de un desarrollo amplio de la personalidad de los alumnos que iban llenando las aulas, aulas que todavía tenían señales de las recién terminada guerra. Y estas pautas fueron tan acusadas que todavía las percibimos los que estábamos en el Instituto en los primeros momentos y nos son útiles en nuestro quehacer diario.

Otro motivo de nuestro acuerdo fue mostrar no sólo nuestro cariño, sino yo diría nuestro orgullo, por haber tenido en este Claustro un Catedrático cuyo nombre tuvo resonancias en España pero pasó las fronteras para encontrar la admiración, la consideración, en muchos casos, y siempre el cariño, de los más destacados hombres de ciencia de diversas naciones del mundo. Queríamos dejar el retrato de este insigne Catedrático para que profesores y alumnos de otras generaciones conocieran a esta gran figura de la ciencia española.

Esta consideración no la hacíamos al simple dictado de una amistad, sino ante unos hechos totalmente objetivos. Para ello repasábamos su biografía.

Desde muy joven comienza su trabajo de investigación en Zurich, Bonn, Königsberg, Harpenden, Bangor y Aberdeen.

En los años 1935-36 da un curso sobre química del suelo en la fundación Conde de Cartagena de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En el año 1942 crea y dirige el Instituto Español de Edafología, Ecología y Fisiología Vegetal.

En 1940 gana una cátedra universitaria en Madrid.

Pronunció más de 50 conferencias en Centros de gran categoría científica de diversos países.

Publicó más de 150 trabajos en libros y revistas científicas españolas y extranjeras.

Fue Académico de las Reales Academias de Farmacia, Ciencias y Medicina de

Madrid. Académico de la Pontificia de Roma y de las Reales Academias de Ciencias de Barcelona y Zaragoza. Miembro de la Academia de Ingenieros de Estocolmo y de numerosas asociaciones extranjeras. Tuvo condecoraciones de varios países extranjeros y, en España, las grandes Cruces de Isabel la Católica y de Alfonso X el Sabio. Fue doctor "Honoris Causa" por la Universidad Católica de Lovaina, y por la Universidad de Toulouse. Rector Magnífico de la Universidad de Navarra y Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde su fundación.

Mucho más podríamos decir de su perfil humano, de su generosidad, de su amor al trabajo, al que dedicó lo mejor de su vida siempre proyectándolo hacia Dios, de sus últimos años como sacerdote del Opus Dei, pero sin dejar por eso sus trabajos docentes y de investigación.

Aquel acuerdo tomado por el Consejo de Dirección de este Instituto tenía fundamentos objetivos y hoy es ya una realidad. Estamos un tanto emocionados ante el retrato del profesor Albareda, y estamos emocionados porque realmente creemos encontrarlos ante él, ya que un insigne pintor, Gregorio Toledo, ha sabido llevar al lienzo los rasgos físicos pero también ha sabido expresar, a través de esos rasgos, su acusada personalidad de modo admirable.

El señor Alvira terminó dando las gracias, en nombre del Director y Claustro del Instituto a las autoridades, familiares y amigos del profesor Albareda, y asegurando a todos que el recuerdo del profesor Albareda está vivo y jugoso en el Instituto y que lo estará siempre porque su figura es inseparable de su obra y él proyectó y realizó su obra cara a la eternidad.

PALABRAS DEL INSPECTOR GENERAL Cerró el acto con breves palabras el Inspector General, don Eduardo del Arco Alvarez, quien después de recordar lo que el Dr. Albareda representa para la cultura y la investigación española, manifestó que tanto su obra como su vida constituyen para todos una perenne lección de ejemplaridad.

XIV REUNION ANUAL DEL S. I. E. S. C.

(Secrétariat International des Enseignants Secondaires Catholiques). Subsecretariado Profesional de Pax Romana M. I. I. C.

Del 22 al 28 de julio de 1968, en MONTSERRAT (Barcelona)

TEMA: "El profesor cristiano ante la conciencia de sus alumnos".

- 1) Concepciones modernas de la conciencia humana.
- 2) Formación de la conciencia.

CONFERENCIANTE PRINCIPAL: Dr. J. van der Verken, Profesor de Filosofía de la Universidad de Lovaina.

Para informes dirigirse al Secretario General, Dr. J. Nuchelmans
Parklaan, 20, ROERMOND (Holanda)

El plazo de inscripción se cerrará el 15 de mayo.